

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 17

Octubre de 2008

Palabra de Dios

Ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí.

Mi vida presente la vivo en la fé en el Hijo de Dios; el cuál me amó y se entregó a si mismo por mí

Gálatas 2, 20

Cristo vive en mí

Por fin llega el Boletín.

Una vez pasado el merecido descanso del verano, donde prácticamente hemos podido dedicarnos a tiempo completo a alabar al Señor, volvemos al “tajo”, y al orar con el Magnificat, antes de empezar a escribir este editorial, la lectura de Laudes que sale es Gálatas 2,20; ¿os suena?

¡¡¡ Cuando el Señor se pone a piñón fijo, se pone...!!!

Nada más y nada menos el lema de nuestro Encuentro Nacional de Octubre:” es “CRISTO QUIEN VIVE EN MÍ”.

Que regalo, hermanos, nos ha hecho el Señor; morar en cada uno de nosotros y es más, concedernos su Gracia por medio del Espíritu Santo para que le sintamos dentro, para que le veamos en el otro, para que vivamos revestidos de su Amor, pues es una prueba de amor que cada uno seamos maravillosos y únicos para Él, porque, como dice la Sagrada Escritura “antes de que nacieras ya te había pensado”, y porque sigue siendo una prueba de Amor que muriera y resucitara por cada uno; estamos salvados en Jesucristo.

Recordamos que el Señor, predicando por boca de una hermana, una tarde nos decía:

Estamos embarazados de Cristo, pero este embarazo, en el que interviene el Espíritu Santo, no es como el embarazo humano pues, en este último, empieza uno, la madre y terminan dos, la madre y el hijo, cada vez más independientes y sin embargo, en el primero, que es el Crecimiento Espiritual, empiezan dos, el Señor y tú y al final el Espíritu Santo termina identificándose con Jesucristo.

Por tanto, nosotros podemos decir por la Gracia del Señor, igual que San Pablo, que nuestra vida presente la vivimos en la fe de Jesucristo.

Oremos juntos al Señor para que nos conceda ser más Él, digámosle “más de Ti, más de Ti, más de Ti, Jesús”.

Que nuestro corazón le diga como María “Hágase en Mí“, si Señor, HAZTE EN CADA UNO DE NOSOTROS.

Hermanos, tened claro que es Jesucristo quién convoca a su pueblo en Madrid el 11 y 12 de Octubre. Respondamos a su llamada con una sola melodía:

¡Ensalzándole! ¡Alabándole! ¡Bendiciéndole! ¡Glorificándole!
¡Santificándole! Proclamándole Rey de reyes y diciéndole ¡SOLO TÚ!

Índice

<i>Editorial: Cristo vive en mí</i>	1
<i>Enseñanza: “El Cristiano Completo: Oración y Acción en el Espíritu” Cardenal Suenens</i>	2
<i>Este Mes: “Don de Temor de Dios” Mamen Sanchez</i>	3
<i>Para Meditar</i>	5
<i>El Rincón de los Testimonios</i>	6
<i>Recordemos qué es la Renovación: “Los Diez primeros Años de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica” Cardenal Suenens</i>	9
<i>Noticias... Noticia... Noticias</i>	12
<i>A Tu Servicio</i>	12

Enseñanza: El Cristiano Completo, Oración y Acción en el Espíritu

Cardenal Suenens

UNA FALSA CONTRADICCIÓN

Hay que intentar resolver una tensión que polariza a dos tipos de cristianos: los que acentúan el nivel espiritual y los que dan prioridad al compromiso temporal. En otras palabras, los cristianos espirituales y los cristianos comprometidos socialmente. Para conciliar –o reconciliar– estas dos tendencias hemos de afirmar, desde el principio, que no puede haber ningún cristiano, que no sea carismático, ya que cada bautizado lo ha sido en el Espíritu Santo, ni puede haber ningún cristiano que no este comprometido socialmente, porque sería un cristiano truncado. Para quien acepte el Evangelio, todo el Evangelio, versículo a versículo, sin omitir ninguna página ni ningún texto, no encontrará ninguna contradicción.

ATENCIÓN A LOS PROBLEMAS HUMANOS

Continúa siempre como un peligro permanente el “quietismo” que separa la oración de la acción. La dinámica de la oración debe traducirse en el esfuerzo por transformar el mundo, empezando por los que nos rodean en círculos concéntricos. No podemos olvidar los dramas que atenazan a los hombres: la crisis económica mundial, la influencia de los sistemas económicos que con sus cálculos de pérdidas y ganancias se olvidan del hombre, el paro...; todo esto nos pide atención, esfuerzo, colaboración. OJO ESTO HAY QUE VERLO, PUES O FALTA ALGO O NO ESTÁ BIEN. Todo compromiso social que quiere poner remedio a esta situación inquietante está plenamente dentro de la solidaridad humana y cristiana.

ATENCIÓN A DIOS

Poner a Dios en primer lugar no es desconocer las necesidades sociales, sino realizar el principal servicio social que puede o debe realizarse a esta

sociedad que tiene necesidad de encontrar su eje y su equilibrio fundamental.

Poner a Dios en primer lugar es reconocer que, los males de la sociedad, no son sólo institucionales, sino que empiezan a nacer en el corazón del hombre, en su egoísmo, en su pecado. Como escribía recientemente el teólogo alemán Heribert Mühlen: cambiar a los hombres es tan importante como cambiar las estructuras y una cosa no se opone a la otra.

HAY QUE SALIR DEL CENÁCULO

Unas palabras para los cristianos carismáticos: Habéis entendido el sentido de la oración y me alegro de vuestra entrada en el Cenáculo. Jesús ha pedido a los suyos que antes de evangelizar el mundo, esperen la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, para que manteniéndose pobres como apóstoles, por la transformación en el Espíritu, se difunda, a través de ellos, una fuerza liberadora. Pero no basta entrar en el Cenáculo, también hay que salir. La oración auténtica no debe ser nunca una evasión, ha de volverse en acción; el amor de Dios se ha de convertir necesariamente en amor a los demás; la oración se ha de convertir en imaginación creadora, caridad, compasión, justicia y reconciliación.

HAY QUE ENTRAR EN EL CENÁCULO

A los que sienten como prioritaria la urgencia de ir a socorrer al mundo en su situación de peligro, me gustaría decirles: sí, id, pero antes entrad en el Cenáculo; vosotros sois impotentes.

Es necesario que el poder del Altísimo os cubra con su sombra. Sin Él tropezaríais por el camino y sucumbiríais bajo las piedras que hay que levantar para abrir las tumbas.

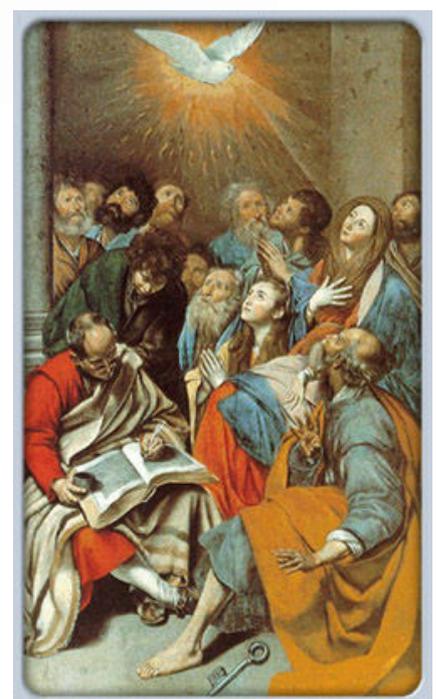
DOS EJEMPLOS

Para acabar, me vienen a la mente dos nombres que para mí encarnan esta unión indisoluble entre oración y acción. Pienso en mi amigo Helder Câmara. Y también en la Madre Teresa de Calcuta, cuya palabra conmueve a quienes no le entienden ni una sílaba, porque cuando habla se presiente un mas allá del hombre que late en un corazón humano. Tenemos necesidad de cristianos completos –válidos– de esta clase.

EN EL ESPÍRITU

Ojala encontremos nuestra fuente profunda, la única que puede apagar la sed de los hombres, aquella fuente que mana de la que hablaba Jesús cuando gritó en el templo: “Quien tenga sed que venga, y que beba quien crea en mí. Porque como dice la Escritura de su interior brotarán ríos de agua viva”. Decía esto del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él (Juan 7, 37-39).

Artículo condensado de La Documentation catholique 4 de enero de 1976) y publicado en el núm. 4 de Koinonia Marzo-abril 1977.



Este Mes: Don de Temor de Dios

1 Jn 4,18: " En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira al castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud del amor."

Queridos hermanos: El tema central de los próximos boletines, tratará de reflexionar sobre cada uno de los dones del Espíritu Santo. Comenzamos por el don de Temor de Dios. Permitidme que haga un pequeño análisis de lo que son estos dones dados gratuita y benevolentemente por el Espíritu al hombre, para su santificación y para bien de su Iglesia.

La función más importante de los dones es irnos configurando con Cristo de tal forma que nuestros pensamientos, sentimientos y acciones sean las mismas del Señor Jesús. Es decir que el Espíritu Santo actúa en todo el ser del hombre: en lo intelectual y por eso es " fuente de luz", en lo afectivo y por eso es "fuente de amor" y en la voluntad y por eso es "fuente de poder".

En el bautismo recibimos la gracia, que es la presencia de Dios en nosotros y que irá creciendo y desarrollándose a lo largo de la vida. Recibimos también las virtudes teologales - fe, esperanza y caridad - de las cuales proceden otras cuatro virtudes llamadas morales - la prudencia, justicia, fortaleza y templanza-

Y recibimos también los dones santificantes que son los instrumentos que nos da el Espíritu para santificarnos, es decir, para poder vivir la misma vida de Dios. Estos dones no son algo etéreo, sino algo activo que producen resultados visibles, lo que llamamos frutos del Espíritu Santo. Son las acciones amorosas del Espíritu en nosotros. Los dones son infundidos por Dios en el alma para recibir y secundar con facilidad las mociones del Espíritu Santo al modo sobrenatural.

El don de temor de Dios, es la disposición común que el Espíritu Santo pone en el alma para que se porte con respeto delante de la majestad de Dios y para que, sometiéndose a su voluntad, se aleje de todo lo que pueda desagradarle. El temor de Dios es saludable; consiste en un sentimiento de profunda reverencia hacia el Creador, y es un temor sano de no desagradarle por el aprecio que se tiene a su amor leal y bondad, y debido también al reconocimiento de que es el Señor.

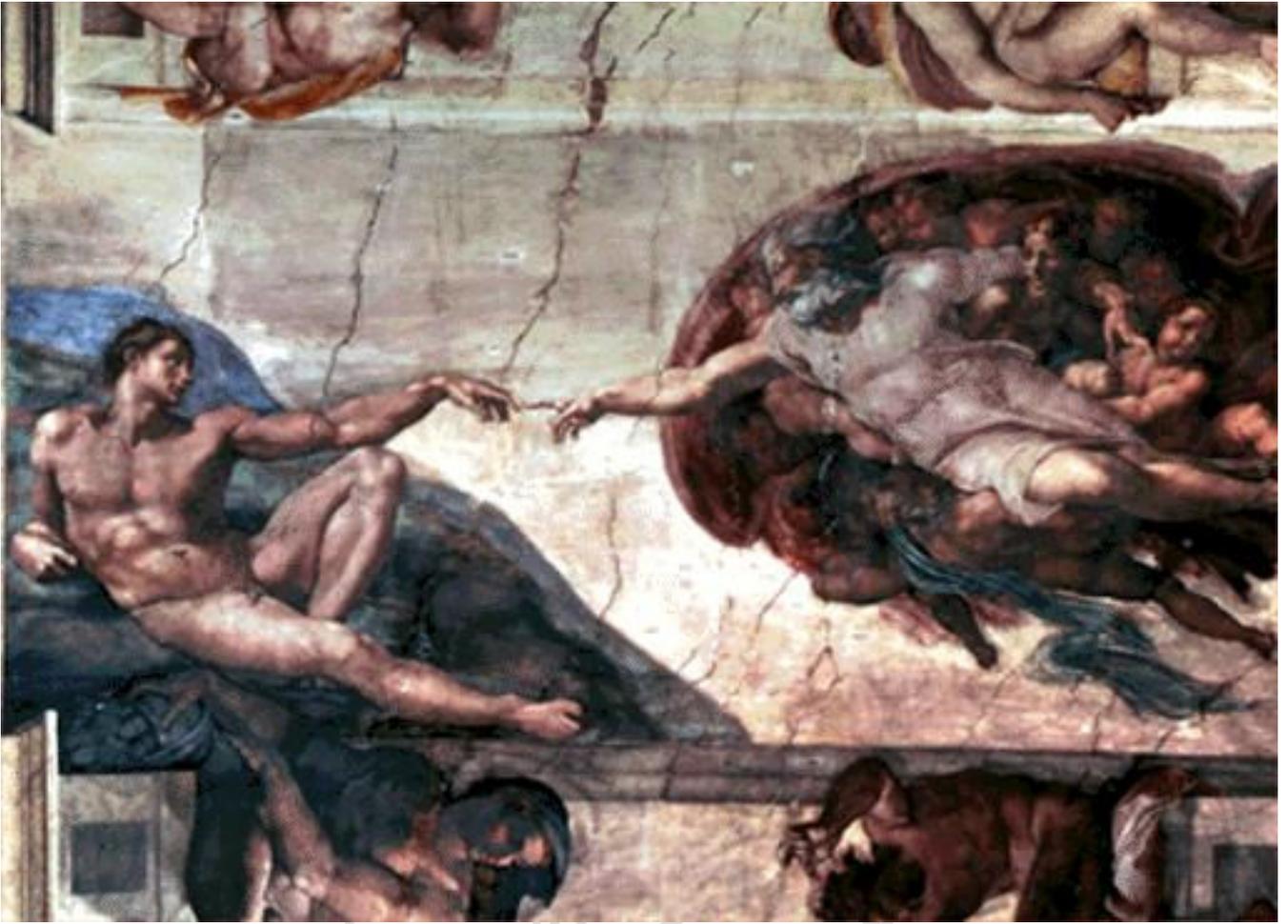
Se describen dos clases de temor de Dios; el temor filial y el servil. El temor de Dios filial es aquel por el que se detesta el pecado o se aparta de él, no por las penas con que son castigados los pecadores, sino porque aquello es una ofensa a Dios, algo que le desagrada a Él. Es un temor pleno de amor; es un susto justificado de perder la amistad de nuestro Padre Dios y de nuestro Hermano Jesús. Es un temor como el que siente el enamorado con sólo pensar en que puede perder a su amor; a la persona que es la razón de su vida. El temor servil es el que evita el pecado por la pena que lleva consigo. Es decir, como dice San Basilio, "hay tres estados en los que se puede agradar a Dios. O bien hacemos lo que le agrada a Dios por temor al castigo y entonces estamos en la condición de esclavos; o bien buscando la ventaja de un salario cumplimos las órdenes recibidas en vista de nuestro propio provecho, asemejándonos así a los mercedarios; o finalmente, hacemos el bien por el bien mismo y estamos así en la condición de hijos".

El temor del Señor nace más bien de la mirada clara que lleva a descubrir que sólo el Señor es digno del

servicio del hombre; sus palabras, las únicas a las que se puede hacer caso; su ley, la única que merece sumisión; sus caminos, los únicos ante el cual puede humillarse el hombre. El es el único Señor verdadero, como lo ha demostrado con su inalterable y continua fidelidad a la confianza que los hombres han puesto en él. Solamente de él, y de nadie más, se puede decir que "es clemente y misericordioso, perdona el pecado y salva del peligro".

Temer, amar y servir a Dios son sinónimos. El temor de Dios no es una emoción, sino una actitud estable de fidelidad a la alianza. En los Salmos, temer al Señor, es "guardar su alianza y acordarse de cumplir su voluntad" (103,18) "Los que temen al Señor forman la gran asamblea de los fieles reunidos en el Templo para orar y adorar" (22,26). En Proverbios nos encontramos con palabras como estas: "El temor de Dios trae confianza y seguridad a los que andan en integridad" (14,26-27); "El temor de Dios es aborrecer el mal" (8,13) o "El temor de Dios es sabiduría" (1,7;9,10). Se empieza a gustar de Dios cuando se le empieza a temer, y la sabiduría perfecciona este temor. El gusto de Dios hace que nuestro temor sea amoroso, puro, libre de todo interés personal.

Este don consigue inspirar en el alma una continua moderación, un santo temor y un profundo anonadamiento delante de Dios. También nos produce un gran horror de todo lo que pueda ofender a Dios y una firme transformación para evitar hasta la más humilde confusión. Llegar a tener tal delicadeza de conciencia, que nos hace no descansar hasta que no nos perdonemos la menor falta y combatamos y cercenemos hasta los menores desarreglos de nuestro corazón. Dios merece que se le sirva con toda fidelidad; para ello nos ofrece su gracia.



Si nuestro corazón es consciente de que nuestro Dios está cerca de nosotros. Que es un Dios manoseado, ultrajado, querido, acogido, caído en el camino, aplaudido, despreciado, escuchado y condenado dentro de nosotros. Que Jesús ha pasado por todo y que es él el que nos ha enseñado a vivir, ha asumido nuestra propia vida, toda nuestra vida que él ha pasado por todo. Que es un Dios muy tocado de humanidad, de carne y sangre, de pobreza humana, de las necesidades que cada uno de nosotros tenemos. Y que para vivir todo esto necesitó este don del Espíritu. Y nosotros también lo necesitamos. Es la necesidad de los pobres para caminar en esta vida. Es el don de la abundancia del amor de Dios. El gran don de la gratuidad. Es poder estar en el regazo de su madre, alimentarse de ella, vivir de ella. Dios nos ha concedido una etapa en nuestra vida en que vivíamos de la pura gratuidad. Y todos deseamos volver a aquella etapa. Pero al hacernos mayores empezamos a apoyarnos en nosotros mismos, y así lo que hago es huir de las fuentes de la gratuidad.

Jesús nunca fue mayor: autosuficiente, apoyado en sí mismo, no necesitado. Siempre tuvo que acoger el don de Dios. El don de temor es no alejarse de las fuentes de la gracia. Significa caminar por la vida, acogiendo, a través de nuestra pobreza, el don de Dios sin el cual no podemos ver, oír, ni entender, ni acoger nada que no sea el Reino de Dios.

El resultado es la alabanza. Si todo es gratuito, yo te alabo. Y se hace sobretodo a través de la Eucaristía, que tiene la más grande de las alabanzas y acción de gracias al Padre por la maravilla de cómo te ha amado. Es la acogida, la acción de gracias, la alegría del abandono en Dios, es la bendición, la confianza, la gratuidad. El abandono en Dios es el gran fruto de este maravilloso don de temor. Es tener derecho a la vida de Dios. Vivir a costa de Jesucristo, como él vivió a costa del Padre. Es poder amar profundamente la voluntad de Dios. Someternos a él y obedecerlo continuamente con fidelidad amorosa.

Es la bienaventuranza de los pobres. Él impulsa al alma al desprendi-

miento absoluto y le sugiere como consigna: nada, nada. Sólo Dios. Desconfiando de uno mismo, sólo confiar en Dios. Y se refugia en él con toda confianza. La desnudez de espíritu que comprende el despegue total del afecto a los honores y a los bienes temporales. Siendo éste el mismo espíritu que nos lleva a someternos plenamente a Dios y a no estimar más que a Dios, depreciando todo lo demás, no permite que nos elevemos ni delante de nosotros mismos buscando nuestra propia excelencia, ni por encima de los demás buscando las riquezas y las comodidades temporales.

Los frutos del Espíritu Santo que corresponden a este don son los de modestia, templanza y castidad. El primero, porque nada ayuda tanto a la modestia como el espíritu de temor filial; y los otros dos, porque al quitar o moderar las comodidades y los placeres del cuerpo, contribuyen con el don de temor a refrenar la concupiscencia.

Mamen Sanchez

Para Meditar...

De los sermones de san Lorenzo Justiniano, obispo **María conservaba todas estas cosas en su corazón**

María iba reflexionando sobre todas las cosas que había conocido leyendo, escuchando, mirando, y de este modo su fe iba en aumento constante, sus méritos crecían, en sabiduría se hacía más clara y su caridad era cada vez más ardiente. Su conocimiento y penetración, siempre renovados, de los misterios celestiales la llenaban de alegría, la hacían gozar de la fecundidad del Espíritu Santo, la atraían hacia Dios y la hacían perseverar en su propia humildad. Porque en esto consisten los progresos de la gracia divina, en elevar desde lo más humilde hasta lo más excelso y en ir transformando de resplandor en resplandor. Bienaventurada el alma de la Virgen que, guiada por el magisterio del Espíritu que habitaba en ella, se sometía siempre y en todo a las exigencias de la Palabra de Dios. Ella no se dejaba llevar por su propio instinto o juicio, sino que su actuación exterior correspondía siempre a las insinuaciones internas de la sabiduría que nace de la fe. Convenía, en efecto, que la sabiduría divina, que se iba edificando la casa de la Iglesia para habitar en ella, se valiera de María Santísima para lograr la observancia de la ley, la purificación de la mente, la justa medida de la humildad y el sacrificio espiritual.

Imítala tú, alma fiel. Entra en el templo de tu corazón si quieres alcanzar la purificación espiritual y la limpieza de todo contagio de pecado. Allí Dios atiende más la intención que a la exterioridad de nuestras obras. Por esto, ya sea que por la contemplación salgamos de nosotros mismo para reposar en Dios, ya sea que nos ejercitemos en la práctica de las virtudes o que nos

esforcemos en ser útiles a nuestro prójimo con nuestras buenas obras, hagámoslo de manera que la caridad de Cristo sea lo único que nos apremie. Este es el sacrificio de la purificación

espiritual, agradable a Dios, que se ofrece no en un templo hecho por mano de hombres, sino en el templo del corazón, en el que Cristo, el Señor, entra de buen grado.



Me han pedido los responsables del grupo de oración de Maranatha que escriba mi testimonio sobre lo que el Señor ha hecho en mi vida. Es difícil explicar lo que el corazón siente y aquello que el Señor ha obrado en uno, pero lo voy a intentar.

Me llamo Félix. Mis padres me educaron en la fe y creo que siempre llevé una vida de creyente y católico practicante adecuada. Pero ahora me doy cuenta que, sin menosprecio de mi vida espiritual ya descrita, fue cuando conocí la R.C. y recibí la efusión del Espíritu cuando realmente mi vida (y la de mi mujer, como ya explicaré), empezó a cambiar... Y hasta hoy.

Conocí la RC a través D. José Aparicio (q.e.p.d.), párroco de nuestra Sra. de la Concepción, de Pueblo Nuevo (conocido en la RC como el cura Pepe). Fué en el año 1976 .

Tina (mi esposa) y yo éramos, por aquel entonces, novios y D. José me comentó que había conocido un grupo de oración bastante raro (Maranatha), pero que había algo que le animaba a seguir acudiendo y que le acompañáramos algún día Tina y yo para que lo conociéramos. Yo le dije que si era una cosa rara que le acompañaba yo y que se lo contaría a mi novia. Y así, un día, nos fuimos los dos al grupo. Por aquel entonces estaban en el grupo Pepe y Angelita, los Monedero, ... y muchos otros más que, sobre todo, los antiguos conocerán. También asistían Xavier Quintana s.j., Juan M. Martín Moreno s.j., Beatriz Gracias, Ana Palacios..., a los que yo aún no conocía y que más tarde perteneceríamos a la misma comunidad.

Cuando llegamos acababa de comenzar la oración. Nos sentamos e intentamos participar. Para mí ese día fue imposible. Tenía la sensación de que estaba en un grupo de desequilibrados. Manos alzadas, canciones que no conocía y que muchos acompañaban con el baile, alabanzas al Señor

en voz alta, personas que pronunciaban palabras extrañas y que otro interpretaba que el Señor decía ".....", Yo estaba aturdido..., pero no me encontraba mal. Había algo que me atraía y que transformaba mi aturdimiento en paz.

Cuando salimos, D. José, aunque no había realizado el seminario de vida en el Espíritu me fue explicando algunas de las cosas que me extrañaban; la alabanza en alto, alzar los brazos, el don de profecía, etc., tal como a él se lo habían explicado.

Cuando vi a Tina se lo conté y le dije que tenía que venir conmigo, pues había algo que me atraía, por lo que comenzamos a ir los dos todas las semanas. Ella sentía igual que yo. Poco a poco fuimos incorporándonos y a través de las enseñanzas conocimos la alabanza, los cantos, y las distintas formas de orar y dirigirnos a Dios, al mismo tiempo que lo compartíamos con el resto de los hermanos.

Al cabo de cierto tiempo D. José hizo un pequeño grupo de oración en su parroquia al que comenzamos a ir, para ayudar a hacerlo crecer y también por la cercanía de nuestros domicilios. Seguimos acudiendo durante un tiempo y un día, en febrero de 1977, dando muestra de una gran generosidad, nos dijo que estaba empezando un grupo con gente joven y que nos animaba a ir, para estar con personas más cercanas a nosotros por edad.

El grupo que comenzaba estaba llevado por Xavier Quintana y Juan M. Martín Moreno, y había surgido como consecuencia de unos Ejercicios Espirituales que habían dado a jóvenes de COU y a los que habían hablado y orado con esta corriente de espiritualidad que es la R.C.

Tina y yo ya estábamos imbuidos de esta corriente de espiritualidad y gozábamos en el grupo, tanto por la

oración en sí como por la relación con los demás miembros.

En este grupo, ya desde el principio, se notaba con fuerza la presencia del Señor.

En abril comenzó el grupo a hacer el seminario de las siete semanas, y ya en estos días tuvimos la primera profecía del Señor para el grupo: **“En amor me preocupé de vosotros, en amor os llamé”**.

Tina y yo nos casamos el 30 de abril de ese año y fue la primera boda en Madrid, en la que se cantó, se oró, se danzó y se vivió la espiritualidad de la renovación. A la ceremonia vinieron hermanos de otros grupos y el templo estaba a rebosar. Concelebraron D, José, Xavier Quintana y Fidel González (misionero comboniano). Nuestros invitados familiares y amigos estaban asombrados, tanto por la asistencia de personas como por los cantos, danzas y por la alegría y gozo que se respiraba (también por la duración de la ceremonia, que duró mas de dos horas).

Como he relatado antes habíamos comenzado el seminario de Vida en el Espíritu, que tuvimos que aparcar Tina y yo durante las dos semanas que duró nuestro viaje de novios. Cuando el 15 de mayo volvimos, nos dijeron que el retiro de efusión era del 28 al 29 de Mayo, coincidiendo con la Vigilia de Pentecostés de ese año, en la casa de Ejercicios de la Piovera (Canillejas). Y allí fuimos. Habíamos oído tanto hablar de la acción de Dios en este día que todos íbamos con un poco de expectación.

Ya desde el comienzo del retiro el Señor comenzó a actuar con fuerza en medio de nosotros.

Pedimos al Señor un nombre para el grupo que acababa de empezar. Lo pedíamos el mismo día en que el grupo iba a ser bautizado en el Espíritu Santo. Entre otros nombres propuestos estaban “Shalom”, "Hombres nuevos", “Effetá” y "Magnificat". En la

tarde del sábado tuvimos el momento mas fuerte de oración y todos experimentamos la efusión del Espíritu previamente a la oración que teníamos preparada para la Vigilia de esa noche. Cantando el Magnificat de Taizé todos sentíamos poderosamente la presencia del Espíritu, por lo que no pudimos dudar de que ése era el nombre que el Señor quería para nuestro grupo. El Señor confirmó la elección de ese nombre con el gozo inexpressable que se siguió durante todo el resto de la tarde y toda la noche de la Vigilia, en la que hubo imposición de manos.

Desde ese día la vida de Tina y la mía empezó a cambiar. Estábamos recién casados, pero sentíamos que el Señor nos llamaba a “algo”. Con tranquilidad, pero gota a gota, como le gusta decir a Tina, nuestra vida fue cambiando y nuestro corazón ablandándose para escuchar al Señor. El grupo Magnificat siguió funcionando y, con el tiempo, algunos hermanos sintieron que el Señor los llamaba a un compromiso más fuerte, por lo que se tomó la decisión de iniciar, dentro del grupo, una Comunidad con aquellos que quisieran emprender un camino más exigente de oración y entrega.

He sido más extenso en este comienzo de mi testimonio para que se comprenda mejor el sentido que tomó nuestra vida desde entonces.

Tina y yo fuimos poco a poco comprometiéndonos en la Comunidad, siempre con discernimiento fuerte y acompañados por los responsables. Conforme íbamos dando pasos en el seguimiento del Señor íbamos comunicando dichos pasos a nuestros familiares y amigos para que no pensarán que nos estábamos alejando de ellos, sino que el Señor nos llamaba a seguirle de una forma más radical. Nunca tuvimos problemas con este tema pues siempre nos han apoyado y comprendido.

La vocación a la que nos llamaba el Señor, según fuimos viendo, era a la alabanza desde el dolor del mundo, por lo que tanto nosotros como el resto de la comunidad hemos intentado tener presente y aliviar las situaciones

que se nos presentan. El señor nos ha hecho ver, que sin dejar de alabar y de orar tenemos que poner también nuestros brazos a trabajar en su servicio. Entre otras actividades, desde el año 1979, hacemos unas convivencias en verano con las personas que nos va poniendo cerca el Señor, disminuidos físicos y psíquicos, necesitados, etc. Esta convivencia hemos llegado a definirla como “un adelanto del Cielo, del Reino de Dios” debido al gozo, alegría y fraternidad que se respira en estas vacaciones.

En diciembre de 1991, y después de varios años viviendo y madurando la vocación a la que nos llamaba el Señor, Tina y yo junto con otros hermanos hicimos el compromiso permanente en la Comunidad.

La Comunidad, como obra dirigida por hombres, ha pasado momentos duros y difíciles y hemos pasado de ser un grupo muy grande a ser hoy solamente unos poquitos, en Madrid y Extremadura. Pero el Señor lo purifica todo según su voluntad. Ha habido un momento en que nos hemos dado cuenta que el único pastor y dirigente de nuestra comunidad es el Señor. Pero la llamada y el compromiso siguen ahí. Han pasado 31 años, tenemos cinco hijos y nuestra llamada sigue ahí tan viva y fresca como al principio. El Señor nos ha hecho suyos. Mi mujer y yo, al igual que otros hermanos, colaboramos con nuestra vida, nuestro tiempo y nuestro empeño en aquellos que el Señor nos va poniendo por delante.

También hemos conocido y tratado a verdaderos hombres de Dios que han dejado su huella en nosotros, como Madre Teresa, el Padre Roberti, el cardenal Suenens... y todos ellos han sido instrumentos de Dios para nuestra vocación.

Yo personalmente siento que cada día el

Señor me hace sentir más pequeño y pecador, pero, al mismo tiempo, veo que lo mucho o poco que pueda hacer es Él quien lo hace. Sin Él siento que no somos nada. La revisión de vida, la oración personal diaria, la escucha se hace cada vez más necesaria. El Señor es como un imán al que cuando te pones a su alcance de verdad, te va atrayendo cada día más y más hacia Él.

Desde hace un año aproximadamente, y sintiendo que la alabanza había aflojado en mí, estoy acudiendo los miércoles, que me es posible, otra vez a Maranahata, donde el gozo de la alabanza puedo sentirlo en plenitud y llevarlo también a mi grupo, Magnificat.

Pero después de 31 años Tina y yo vemos con alegría que somos de Él y que nada nos podrá hacer cambiar. Tenemos muchos defectos, muchas caídas, muchos fallos..., y que gracias a Él, nos hacen ser humildes y, a la vez, nos muestra que su fidelidad es nuestra fidelidad, su amor el que podemos dar, no el nuestro sino el Suyo, su llamada lo mejor que nos ha pasado y esperar con confianza que un día, cada vez mas cercano, nuestra unión con Él sea total.

¡¡Gloria a Dios!!

Félix M. Bermejo



Me llamo Edera, soy italiana, pero ahora vivo en Castellón. Aquí he hallado el grupo de Renovación Carismática "Reina de la Paz" y, enseguida, me he encontrado como en familia. Fui feliz al participar en el encuentro en Madrid, sin ahorrarme cantos, encuentros, paseos, a pesar de saber que tenía un corazón que, desde hace varios años, me obligaba a tomar muchos medicamentos y, más de una vez, me llevó a ingresar en el hospital.

En la última Eucaristía celebrada al final de la reunión, oí al sacerdote que, en un determinado momento dijo: "la persona que por primera vez se encuentra aquí entre nosotros, que se quede tranquila porque el Espíritu Santo ha entrado en su corazón y lo ha curado". Miré a la amiga que estaba a mi lado y me dijo: "lo ha dicho para ti".

Yo moví la cabeza como diciendo que no; no porque no creyera en el poder del Espíritu Santo, sino porque me parecía una presunción, pensar semejante cosa. Así que, de momento, no dije nada, pero al acabar la Eucaristía, empecé a notar una paz, una alegría y una sensación de ligereza, como si mi cuerpo no tuviera peso, estuviera flotando.

Al llegar a casa pedí cita con mi cardiólogo sin decir nada. Después de hacerme una eco cardiografía me dijo: "tienes un corazón de jovencita".

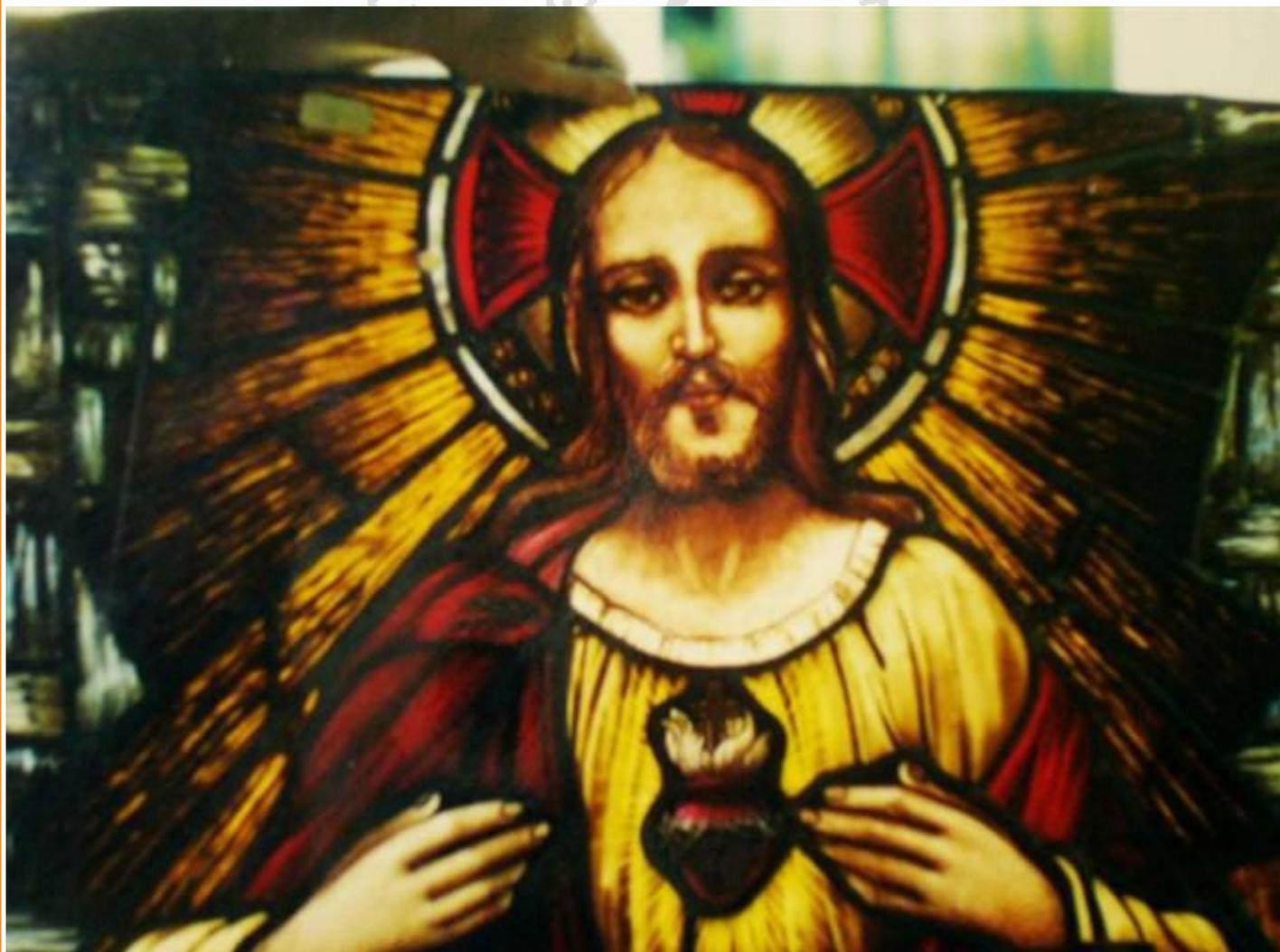
Después de mi explicación el cardiólogo sonrió sin hacer comentarios pero me confirmó que mi corazón estaba perfecto. Ahora, no tomo ya ningún medicamento; voy al parque a correr con mi perra y cuando el ascen-

so no funciona, cosa que sucede muy a menudo, subo los seis pisos de mi casa, tranquila alabando al Señor, ya que antes no conseguía subir ni un solo piso.

Ahora participo regularmente en la vida del grupo ya que vivo sola. No pierdo ocasión también de encontrarme con otros grupos, sea de sitios cercanos o lejanos. El fin de semana he estado en un pueblo cercano donde he escuchado las meditaciones de Mamen, y tengo que decir que me han gustado mucho y, mas que nada, cómo lo ha dicho. Me ha hecho sentir, casi de forma tangible, la presencia del Espíritu Santo.

¡Gloria al Señor!

Edera



Recordemos qué es la Renovación

Los Diez Primeros Años de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica - (Año 1.977)

(Cardenal L.J. Suenens)

En el presente año de 1977 se cumple el décimo aniversario de la Renovación Carismática en los Estados Unidos. ¿Cómo no glorificar al Señor por cuanto ha derivado de este despertar religioso que nació en Pittsburgh en 1967 y cómo el fuego de un incendio se extendió rápidamente por todo el mundo?

¿Y como no tener una oración y un recuerdo emocionado por los pioneros, aquellos estudiantes, hoy amigos que se atrevieron a caminar sobre las aguas y creer que el Espíritu sigue actuando hoy con toda la riqueza de sus dones y su gracia?

La Iglesia entera no oró en vano para que “surgiera un Nuevo Pentecostés”. La Renovación Carismática cumple por su parte esta oración y prosigue la renovación en el Espíritu tan deseada.

MIRADA SOBRE EL PASADO

Lo que me llama la atención en una mirada hacia el pasado es la continuidad de la R.C. con la renovación Espiritual iniciada por el Vaticano II y su promotor Juan XXIII, el Papa Carismático que “bajo la inspiración del Espíritu Santo” según sus propias palabras, convocó un Concilio en el que el Espíritu obró poderosamente.

La Iglesia entera no oró en vano para que “surgiera un Nuevo Pentecostés”. La Renovación Carismática cumple por su parte esta oración y prosigue la renovación en el Espíritu tan deseada, a pesar de las tinieblas y

dificultades de la hora presente y aún en medio de ellas. Nos trae una nueva toma de conciencia de nuestros tesoros espirituales y una valoración de nuestra herencia cristiana.

Me parece importante subrayar este aspecto de continuidad con el pasado, en general, y con el pasado inmediato que es el Vaticano II.

Uno de los líderes más calificados de la R. C. en los medios luteranos, Larry Christenson, ha escrito con acierto:

“El mismo término ‘Renovación’ implica una valoración de lo antiguo. Dios no destruye, sino que redime; no borra el pasado sino que lo renueva. No crea cosas nuevas, sino que hace nuevas todas las cosas. Se reconoce la madurez de un movimiento de renovación por el respeto que muestra hacia su propia herencia” (“The Charismatic Renewal among the Lutherans”. Pág. 125).

MIRADA SOBRE EL FUTURO

Un Aniversario no es sólo invitación a la acción de gracias, sino también invitación a interrogarse sobre el futuro.

¿Que puede esperarse mañana de la Renovación Carismática a nivel de Iglesia entera? ¿Tiene algo que dar a la Iglesia y ésta tiene algo que recibir?

Formular la pregunta en estos términos se presta a equívocos. Hablar de la Renovación como de un movimiento que tiene algo que dar a la Iglesia supone cierto dualismo entre la Renovación y la Iglesia. Si presentamos así la pregunta reducimos la Iglesia a una realidad puramente Insti-

tucional frente a una Iglesia carismática, como complemento espiritual de algo que faltase, como una inyección de sangre nueva que le viniera desde fuera.

En la realidad concreta no existe la renovación sino en cuanto me renueva a mí como miembro de la Iglesia de Cristo

No! No existe una Iglesia Institucional frente a una Iglesia carismática: no hay más que Iglesia, en la que se dan diversas dimensiones que se compenetran.

La dimensión carismática está en el corazón mismo de la realidad institucional y la impregna, en su totalidad, de la misma manera que la dimensión institucional o sacramental está plenamente investida del Espíritu.

Hay que evitar el mirar a la Iglesia como una realidad en sí misma aparte del pueblo de Dios que somos nosotros. La Iglesia somos nosotros: la renovación debe penetrar en cada uno de nosotros en cuanto que somos miembros de nuestra comunión eclesial.

Hay que evitar el mirar a la Iglesia como algo abstracto: en la realidad concreta no existe la renovación sino

Es en lo más profundo de mi identidad, como miembro de la Iglesia, donde me toca el Espíritu.

en cuanto me renueva a mí como miembro de la Iglesia de Cristo.

NO HAY UNA DOBLE PERTENENCIA

No se pertenece por una parte a la Renovación y por otra a la Iglesia: no puede darse una doble pertenencia. Es en lo más profundo de mi identidad, como miembro de la Iglesia, donde me toca el Espíritu; es en lo más específico mío, como católico, como hijo que soy de la Iglesia Católica Romana, donde he de vivir la lógica de mi vocación Cristiana.

No soy primero cristiano y luego católico: Soy a la vez un bautizado, un invitado a la mesa eucarística, un hermano llamado a vivir en comunión con mis hermanos, en activa unión con mi obispo, guardián y garantía de la autenticidad de nuestra comunión eclesial. Nada de esto resulta ser adventicio a mi ser de cristiano.

La iglesia, de la que soy miembro, es a la vez una comunión bautismal que me abre a la Trinidad Santa, una comunión eucarística que me sumerge en el Misterio Pascual, una comunión con el Espíritu que actualiza el misterio de Pentecostés y una comunión orgánica que me vincula con el Obispo y, por medio de Él, con las demás Iglesias y con la Iglesia de Roma que preside el Papa “al servicio de la unidad de las Santas Iglesias de Dios”.

Me parece muy importante estar atentos al vocabulario que empleamos. Al hablar de La Renovación Carismática se tiende fácilmente a presentarla como un “movimiento”, como una “organización”, una especie de Iglesia dentro de la misma Iglesia. Si no hay precaución se puede incurrir en la desviación de considerarla como un cristianismo sin Iglesia o como una súper iglesia que estuviera sobre todas las Iglesias cristianas sirviéndoles de común denominador.

Esto sería la negación de nuestra identidad, el rechazo de la Iglesia tal como la ha querido el Señor, según las normas que le ha dado y según la ha guiado el Espíritu a través de los siglos.

Se podría acusar a la Renovación de ser un elitismo, una secta, o un ghetto espiritual, cuando, por el contrario, lo que quiere el Espíritu Santo es una animación interna, con un dinamismo nuevo en todas las Iglesias



que se llaman cristianas y ofrecerles una mutua acogida ecuménica.

UN CATECUMENADO PARA BAUTIZADOS ADULTOS.

Liberados de ambigüedades verbales, podemos hablar con tranquilidad de lo que en el futuro pudiera aportar la Renovación a la Iglesia entera.

Creo que su aportación fundamental sería darnos a todos una nueva conciencia de lo que implica nuestro bautismo.

Desde que el Bautismo ya no se

administra a los convertidos adultos, como en los orígenes, y se administra en cambio a los niños, nos encontramos, frente a los cristianos que han recibido la fe por herencia y no frente a aquéllos que se han adherido a Jesucristo por una plena y libre opción.

Esto ha creado un tipo de cristianos, tributarios del medio familiar y ambiental, tentados con frecuencia por una actividad pasiva más que corresponsable y comprometida en el servicio activo del evangelio.

Hoy, y más aún mañana, será cristiano aquél que, como adulto, haya encontrado a Jesucristo y se haya adherido a su misterio de salvación con pleno conocimiento de causa.

Esto supondrá una iniciación adecuada de nuevo tipo, una nueva toma de conciencia del compromiso bautismal, iniciación que deberá hacerse en distintos momentos de la vida según el avance espiritual de cada uno.

Seguir bautizando a los niños es algo vital, es una tradición bien establecida y plenamente válida; pero también es esencial que, en adelante, haya lugar para un nuevo descubrimiento de Jesucristo y para asumir voluntariamente los compromisos hechos en nombre del niño.

En una palabra, hay que dar paso a un catecumenado para bautizados y confirmados.

Y aquí es donde “el Bautismo en el Espíritu” o, mejor dicho, la “efusión del Espíritu” que está en el corazón mismo de la Renovación se ofrece como una invitación a toda la Iglesia.

Bajo una forma u otra, sea cual fuere la pedagogía que se adopte, el cristiano, si ha de vivir como tal, debe rehacer el camino que a los carismáticos se invita a seguir bajo el nombre de “Life in the Spirit Seminario de la Vida en el Espíri-

tu).

Estas reuniones de iniciación, vividas en clima de oración y fraternidad, llevan normalmente a experimentar la presencia del Espíritu en una nueva profundidad.

Quisiera invitar a teólogos, pastores, pedagogos y a todos aquellos que se han beneficiado de esta "Renovación en el Espíritu" a comunicar a otros esta gracia, en gran escala, mas allá de la Renovación.

Que a partir de su propia experiencia puedan con la oración y el estudio ayudar a descubrir los caminos y medios prácticos con vistas a elaborar este catecumenado para adultos cristianos bautizados y confirmados, y

preparar a los cristianos de los nuevos tiempos.

En el Sínodo de Obispos de Roma de octubre de 1974, la comisión que presidí formuló un deseo en este sentido.

¡Ojala que este llamamiento se deje oír de un extremo al otro!

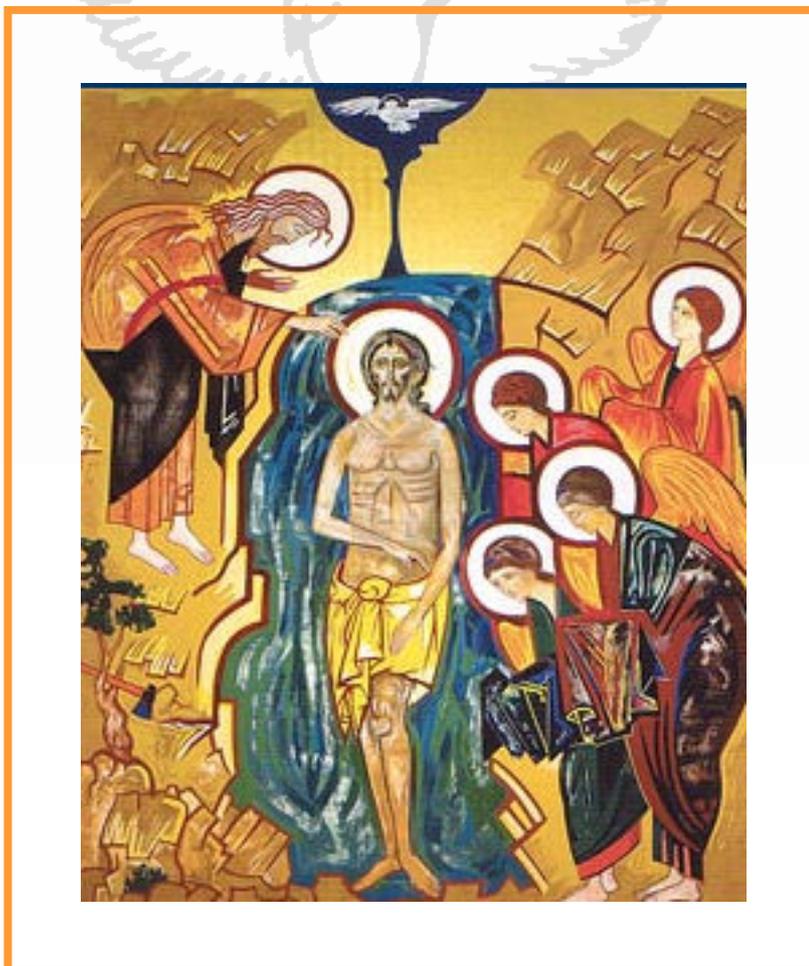
El texto aprobado fue el siguiente:

"Dado que en nuestro tiempo el cristianismo recibido por herencia es menos frecuente y cobra mayor sentido una decisión personal, sería deseable que se instaurase un rito cristiano para celebrar la adhesión cristiana al llegar al estado de adulto. De este modo, se ofrecerían posibilidades para

asumir con una verdadera fe verdaderamente personal los sacramentos de la iniciación recibidos en la fe de la Iglesia durante la infancia.

Tal ratificación debería ir precedida normalmente de una preparación en una comunidad de oración y profundidad doctrinal: Una especie de catecumenado de bautizados".

(REVISTA Koinonia núm. 5 Mayo-junio 1977)



Noticias...Noticias... Noticias

**Tiempo de Gracia y
Fraternidad**

**ENCUENTRO NACIONAL
11 y 12 de Octubre 2008**



RCCeE

Gal 2, 20

Renovación Carismática Católica en el Espíritu

**PALACIO MUNICIPAL
CAMPO de las NACIONES**

Avda. de la Capital de España Madrid, s/n 28042 MADRID
Metro Línea 8 (Nuevos Ministerios-Barajas) en la estación CAMPO DE LAS NACIONES
Información e Inscripciones. Secretaría de la RCCeE: 91 547 90 87 y beacarrasco@telefonica.net

A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico GRATIS.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Recordaros también, que en las direcciones que ponemos debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué te sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Teléfono de contacto: 914395071 (Irene Laín)
e-mail secretaria: beacarrasco@telefonica.net
Correo ordinario: Irene Laín Martínez
C/ Marroquina, 72 1ªA -28030- Madrid

Tu equipo de servidores en la zona centro:

Mamen Sánchez, Mamen Macías, María de la Fuente,
Dori Fernández, Mabel Suárez, Encarna Arnedo, Irene
Laín